

# CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XVIII

MADRID 9 DE JUNIO DE 1912

NÚM. 863



**¡VISCA LA MANCOMUNITAT!**

—¡Molt be, molt bel! La veritat es qu' en Cambo... nos ha puesto el gorro.

# DOMINGOS DE GEDIÓN

Calínez, es de muy mal gusto que bosteces tan desconsideradamente delante de mi persona.

—Gedeón, dispensa, pero no lo puedo remediar. Se me abre la boca de un modo escandaloso.

—¿Has pasado mala noche?

—No lo creas. He dormido como un bendito y mi sueño ha sido tan copioso y reparador como debe serlo el del ministro de Marina, que es el más feliz de los hombres.

—Te equivocas. El más feliz de los hombres es D. Diego Arias de Miranda.

—D. Diego... D. Diego... Me suena.

—Aunque te parezca extraño, D. Diego es ministro de Gracia y Justicia, pero apenas si se le conoce. Es tan discreto, tan mirado, que entra y sale en el ministerio de puntillas, para no molestar á nadie.

—Es un mirlo blanco. Hombres así dan gusto, ni diezman ni primician. Pero, Gedeón, yo bostezo porque me aburro desesperadamente, porque me consume el tedio, porque todo me cansa y me fastidia. Esto no es vida, es una *esaborición*, y si seguimos así mucho tiempo, vamos á acabarnos lánguidamente, como una lamparilla.

—Calínez, ¿qué ráfaga de pesimismo, qué abatimiento es ese?

—¿Y tú me lo preguntas? ¡Tú, que aunque callas, porque eres discreto, tienes en el rostro una veladura de tristeza infinita, y advierto en tus palabras un profundo desaliento, y en tu cuerpo desleído y desmadejado una postración que me preocupa!

—Sí, Calínez, sí; te confieso que no soy el mismo, que la alegría huyó de mí, quizá para siempre; la melancolía invadió mi espíritu animoso.

—¿Ves? ¿Tengo razón? Y, ¿á que no sabes quién es el causante de todo esto?

—No acierto...

—Canalejas.

—¿Canalejas?

—Sí, hombre, él tiene la culpa.

—Vamos, Calínez, tú también eres de los que hacen responsable al Gobierno de cuanto les ocurre en la vida.

—Nada, estoy en lo firme y vas á darme la razón. Canalejas tiene la culpa. Nos aburrimos, nos aniquilamos todos; no pasa nada, no vibra nada, todo se desliza en una política gris y monótona que desespera. ¿Ocurría algo parecido en tiempos de Maura y del inenarrable La Cierva? Confiesa que su política de batalla, de energía, de pasión, excitaba los ánimos; los debates eran encendidos, violentos; las oposiciones extremaban el calor de la polémica, la Prensa esgrimía sus armas, organizábanse campañas y mítines en provincias, se vivía, en fin; pero aho-

ra, tienes que hacer un gran esfuerzo para recordar si García Prieto sigue en Estado; si, efectivamente, Santiago Alba aceptó la cartera de Instrucción pública, y si Pidal, Arias Miranda y el mismo Luque no son una entelequia. Las sesiones de Cortes invitan á sestear; frías, desmayadas, transcurren en una somnolencia desconsoladora, y, por si algo faltaba, se discuten en el Congreso los presupuestos con la sola presencia de Navarro Reverter y los maceros condenados á tal suplicio. En cuanto el Conde agita la campañilla y anuncia la discusión de esta materia, que tanto debiera interesar á los representantes del país, éstos toman apresuradamente el sombrero, ganando atropelladamente la puerta, como si alguien á su espalda hubiese dado la angustiosa voz de ¡Sálvese el que pueda! ¿Presupuestos?, dicen, y exclaman en seguida: ¡Lagarto, lagarto!, como si les hubiesen mentado la bicha.

—Sí, sí, es deplorable y, por lo visto, incorregible.

—Comprenderás por qué añoramos la

tado del suplicatorio financiero de Navarro Reverter, con gran indignación de los mauristas, que empezaron á tirar almohadillas al hemicycle, convertido en el *herradero* más espantoso. Los mauristas pidiendo ¡caballos, caballos!, ó suplicatorios, que viene á ser lo mismo, y el director de lidia sin parecer por ninguna parte. ¡Con decirte que en el banco azul no había ningún ministro! El suplicatorio de Lerroux dió lugar á un espectáculo más propio de una capea pueblerina que del Congreso.

—Supongo que, después de esta formidable plancha, no se le ocurrirá al Sr. Canalejas insistir, porque Azzati tendrá derecho á decir, parodiando al escribano de cuento: "¡Caramba, ó se tira del suplicatorio para todos, ó para ninguno!"

—Calínez, eso es no conocer á D. José. Pedirle energías ó definido criterio en alguna cosa, es como confiar en que Rodríguez San Pedro será breve en sus discursos, ó Weyler elegante y distinguido en su porte.

—Bueno, doblando la página, dime en

confianza, y con tu mano puesta sobre el pecho, ¿cuáles crees tú que son las dos cosas más característicamente nacionales que hay en España?

—Hombre, una preguntita así, tan á quemarropa... da qué pensar; no imagines que se responde tan fácilmente; pero una, por lo menos, calculo yo que

sea *Romaneos*, y la otra...

—No, no es eso; frío, frío, como dicen en los juegos de prendas.

—¡Ah, ya sé! ¡No me lo digas! ¡Canalejas y Maura!

—Ni por pienso.

—La política y los toros.

—No, señor; las mancomunidades y la cuestión de Marruecos, dos epidemias que han tomado carta de naturaleza entre nosotros.

—Sí, sí; no se habla de otra cosa. Las mancomunidades están á la orden del día. Por de pronto, ya casi tenemos formada la mancomunidad madrileña Getafe, Vallecas, el Pardo y no sabemos si Pozuelo de Alarcón y Cadalso de los Vidrios han entrado en la liga. Pinto y Valdemoro aún se muestran reacios, y de Aravaca ignoramos su actitud; ya comprenderás nuestra angustia, porque si Aravaca no entra...

—Calínez, no seas irónico. Ahí tienes á Cambó. Ya ves si le va bien de mancomunado. En cuanto á la otra epidemia, ¡aún hay cuestión de Marruecos Veremundo! Esta exclamación no desentonaría en el teatro si se lanzaba con suficiente énfasis. De todos modos, este grito iba á resultar un poco largo, ¿no te parece?

—Sí; pero así debe ser para que ten-



vuelta de Maura. El, con su Grand Guignol de La Cierva, era emocionante, nos interesaba. Canalejas, no; nos dá la impresión de una de esas comedias plácidas, serenas, un poco ñoñas y un tanto cursis, en las que no ocurre nada. Sabemos que el desenlace será tranquilo y que todo acabará bien. Es, en fin, una comedia casera y burguesita, sin ningún aliciente.

—Sí, es, en otros términos, algo parecido á la diferencia que hay entre el toreo de emoción y el ventajista, y D. José torea siempre fuera de cacho, como se dice en el *argot* taurino.

—Sin embargo, ahora D. José ha querido arrimarse en esto de los suplicatorios, y, ya ves, el público apenas si se ha conmovido con la faena. Un poco han chillado los del sol y nada más. Están en el secreto.

—No te fíes de los suplicatorios. Es un lance de frente por detrás á la inmunidad parlamentaria, y, si te parece mejor, una larga afarolada que ha tirado el presidente del Gobierno.

—Lo que sí sé decirte es que en lo de los suplicatorios hay bulas para difuntos, y si no, ahí tienes lo sucedido en cuanto le ha llegado el turno al de Lerroux. La mayoría de los diputados abandonó el salón de sesiones, como si se hubiera tra-



LOS SUPPLICATORIOS

Drama grandguignolesco, estrenado con poco éxito.

za la debida propiedad. ¿Has visto nada tan prolongado como eso? Por la permanencia de ambas epidemias debiéramos sentir cierto rubor.

—Menos mal que nos hemos consolado con poco al pensar que á nuestros vecinos los franceses les pasa ya una cosa parecida en Marruecos...

—¡Mal de aliados, consuelo de penetrantes pacíficos!

—¡Oh, Gedeón; tú eres un genio de la diplomacia!



#### LAS NOTAS

Ahí van, curiosos lectores, las *notas* que en pruebas duras sacaron ciertos señores en ciertas asignaturas.

Impresas en un papel, para mayor claridad, nos las entregó un bedel de nuestra Universidad.

Curiosa es la relación que GEDEÓN copia aquí... Silencio, pues, y atención... Las *notas* dicen así:

\* \* \*

“Caciquismo comparado de Levante y de Poniente”, Juan de la Cierva: “Aprobado”. Montero: “Sobresaliente”.

“Hidráulica.—Estudio intenso del agua y de su escasez”, Rafael Gasset: “Suspense” (y es ya la tercera vez).

“Elementales lecciones de Derecho Natural”, Alvarito Romanones: “Reprobado” (andaba mal).

“Prácticas, en el Poder, de Cirujía Mayor”, señor Maura y Montaner: “Gran matrícula de honor”.

“Derecho internacional é idiomas”, quedó este mes don Manuel García, “Mal” (en público y en francés).

“Hacienda”, ha sido aprobado Reverter, aunque resuelta cosa era haberle dejado para la segunda vuelta.

Weyler, aunque el caso asombre, sufrió una contrariedad, pues *venía limpio* el hombre (por una casualidad).

Obtuvieron, por su mal, y por darse torpes trazas, Miranda, Luque, Pidal y Navarro, “Calabazas”.

Y, en fin, un loco de atar, que Canalejas llama, no se pudo ex minar porque ha perdido el Programa y no lo puede encontrar...

\* \* \*

Estas son, caros lectores, las *notas* que en pruebas duras y en este mes de rigores, sacaron varios señores en varias asignaturas.



GEDEON REPORT

## BURELL QUIERE IR A LA BIBLIOTECA

Ya verán ustedes como las vacantes de Menéndez Pelayo, traen aún más ola que la vista. Porque si herederos de su genio, de su colosal y estupenda sabiduría no ha dejado ninguno, en lo que se refiere á sus herencias oficiales, al sillón academical, á la Biblioteca, etc., con ser muchos los que ya las desean, van á ser más todavía los que las rueguen.

Ustedes creerán que sólo Menéndez Pidal y Rodríguez Marín se disputan la Biblioteca. Pues están ustedes en un error. Aparte Hinojosa, y quizá algún otro, ¿saben ustedes quien está indicado... por sí mismo? Pues D. Julio Burell, el admirable y nunca bien ponderado Sr. Burell.

¿Sonríen ustedes? Pues hacen ustedes muy mal. Es una candidatura que se las trae. Claro, como Rodríguez Marín y Menéndez Pidal son dos hombres muy de valía, como hallá se van después de todo en erudición, ya que ambos son dos sabios de padre y muy señor mío, no tendría nada de particular que, para no disgustar á ninguno de los dos, partiera la diferencia el joven y ameno Sr. Alba, haciendo como David..., esto es, acuchillando la pieza en litigio y dándosela al señor Burell.

Como yo no pierdo la ocasión de echar mi canita al aire en estas andanzas reporteriles, fuíme á ver al coloso para saber su impresión personal acerca del asunto y para conocer su plan en el caso de que, como parece natural en este delicioso país de lo absurdo, lo nombraran director de la Biblioteca Nacional.

Hallé á D. Julio en el Congreso, ¡dentro de la biblioteca!, ¡¡¡ leyendo!!!

—¿Qué hace usted, insigne amigo?

Don Julio se quitó los quevedos, y con esa voz sonora que le ha dado tantos éxitos de elocuencia, me contestó:

—Hojeo á Menéndez Pelayo. No es justo, estando para substituirle, no asomarse un poco á su ciencia.

—Entonces no ve usted perdida su candidatura...

—¡Qué la he de ver! La veo cada vez más fácil. ¡He sido ministro!

Me pareció esta respuesta muy española, muy simpática y hasta muy lógica, ¡pardiez!, y tomé asiento junto á don Julio.

—El director de la Biblioteca Nacional—siguió diciendo el Sr. Burell—, debe ser un hombre á la moderna, sin empaño de erudición, capaz de imprimirle á

esa institución un sello civilizador y alegre.

—Sin duda.

—Así, ¿quién mejor que yo?

—Nadie.

—La Biblioteca Nacional no debe ser un antro de pergaminos, de incunables, de palimpsestos que nadie lee. Debe ser un sitio de solaz, de grato divertimento. Yo substituiré los incunables, esos atroces incunables, llenos de polvo y de chinches por una literatura fácil, jocunda, que haga vivir y pasar el rato.

—Vaya por Trigo, por Zúñiga...

—No he dicho tanto. Pero usted prende mis intenciones.

—Y las admiro. El incunable es una cosa absurda. Lo que conviene para atraer al público y aficionarlo á leer, es facilitarle la lectura. Yo, como usted, si aspirase á esa Dirección, tendría un plan idéntico. Trigo á todo pasto. Y si me apuran cebada.

—Exagera usted, hombre hiperbólico y risueño. Pero, ¿no le parece á usted bien mi programa?

—Me parece admirable.

—Además, esa Biblioteca está necesitando renovar su organización. Hace falta dinero, mucho dinero, para libros, para empleados. Yo, como Amalio Gimeno, haría comprar en seguida cien mil volúmenes, escogiéndolos en casa de Pueyo, y nombraría cincuenta funcionarios más.

Dí un grito de júbilo. El plan no podía ser más hermoso. ¡Un plan ibero, liberalísimo, lleno de rancio espíritu á la española!

—¡Cuántos amigos podrían ser colocados!

—¡Figúrese usted!

—Bueno, D. Julio, y para mí, ¿habría un huequico?

—Ya lo creo. Se le podría nombrar crítico de la casa, y podría usted dar informes acerca de los libros cuya adquisición resultara conveniente. ¡Doce mil reales! ¿Qué tal? O catorce mil. No regañáramos por tan poquilla cosa.

Me pareció inútil seguir oyendo más. D. Julio Burell me había convencido por completo. Y lo dejé allí, asomándose á la ciencia de Menéndez Pelayo, y me fuí loco de contento, pregonando con verdadero frenesí, que D. Julio Burell, y nada más que D. Julio Burell, hombre á la moderna, mucho más simpático que D. Ramón Menéndez Pidal y D. Francisco Rodríguez Marín, debe ser nombrado director de la Biblioteca Nacional.

¡Crítico y catorce mil reales!

Ya lo saben ustedes, GEDEÓN apoya incondicionalmente la candidatura del señor Burell.



## PARA CAZAR ALONDROS EN EL PUBLICO

El reclamo tiene ya entre nosotros formas y procedimientos muy originales.

Hay avisado industrial que, muy oportunamente para su negocio, asocia la actualidad al reclamo.

Una catástrofe tan estupenda como la del *Titanic*, ha servido á un comerciante para liquidar sus géneros con un 25 por 100 de rebaja.



### RADIOGRAMA DE FEZ

Fez, 4, 2 tarde. Establecido contacto, la artillería francesa causó verdadero espanto en el enemigo. Miles de bajas. Nosotros un goumier contuso y 700.000 francos desaparecidos.—Lyautey.

¡Hay que iceberg si el individuo es aprovechado!

¡La mar en calzoncillos!, hemos leído mucha veces en saldos de paños menores, sin que nos hayamos sorprendido.

Un reclamo bien ideado anunció no hace muchos días la presentación de unas artistas en un saloncito mixto de *varietés y cine*.

Es un telegrama hábilmente deslizado, en el que habrán caído las almas cándidas, como algunos inocentes en el superávit de Navarro Reverter.

Decía así, poco más ó menos:

#### ARTISTAS NOTABLES

“Cherburgo 30, 2, 20. Han salido para España, contratadas por la empresa del Salón X, de Madrid, las cuatro bellas hermanas Furciales, siendo aplaudidas en el muelle, antes de zarpar, por la numerosa multitud que acudió á despedirlas. Agencia Quinqué.”

Este telegramita, publicado al revuelo de una información interesante, de un nuevo cinematógrafo incendiado, de los cinco ó seis candidatos que se disputan la dirección de la Biblioteca Nacional, de una cacería en la Flamenca, en la Rubia ó en la Morena, ó de otro cualquier asunto de actualidad, se lo traga la mayor par-

te del público con una buena fe digna de mejor causa.

Y, reconstruyendo la escena, ve en el muelle á las hermanas Furciales, dirigiéndose al vapor que ha de conducir las á España, seguidas de una enorme multitud.

Y ya sobre cubierta, los saludos emocionantes y expresivos de las intrépidas viajeras, antes de zarpar, correspondiendo con entusiastas vivas y el flamear de sus pañuelos á los aplausos del pueblo soberano.

¡Oh, qué espectáculo tan conmovedor! Todo pura farsa.

Sí, señores.

¡Desconfiad de las sirenas engañadoras del reclamo!

Tampoco debéis creer en el sacrificio que realizan esas notabilidades que se anuncian por muy pocas representaciones, ni en los esfuerzos de la empresa del teatro A ó B para conseguir su contrato, aprovechándose de que se hallaban de paso por Madrid.

¿De paso por Madrid?, dirán los lectores, un poco escamados; los que sobradamente saben que Madrid no es capital de paso más que para los que van desde el Norte á Andalucía, ó viceversa.

¿Cómo un artista que está en el extranjero puede venir á la corte de paso? ¡Ni siquiera de medio paso!

Pues buena parte del público se lo cree y va al teatro, agradeciendo el sacrificio que ha hecho la empresa, que no sabiendo cómo corresponder á los favores del público madrileño, que tanto la honran, no ha omitido gasto alguno para contratar (aquí, precedido por muchos adjetivos, el nombre del artista cuyo debut se anuncia)...

Son palabras del evangelio de contaduría.

Si la moda de fingir telegramitas como el que hemos transcrito en otro lugar cunde, preparémonos á leer noticias estupendas, sensacionales, con títulos á la moderna, como la siguiente: “París, ante la partida de Hugo Flirtz, rey de los *jongleurs*, contratado por la empresa del Salón Pompeyano, de Madrid, llora en los bulevares.”

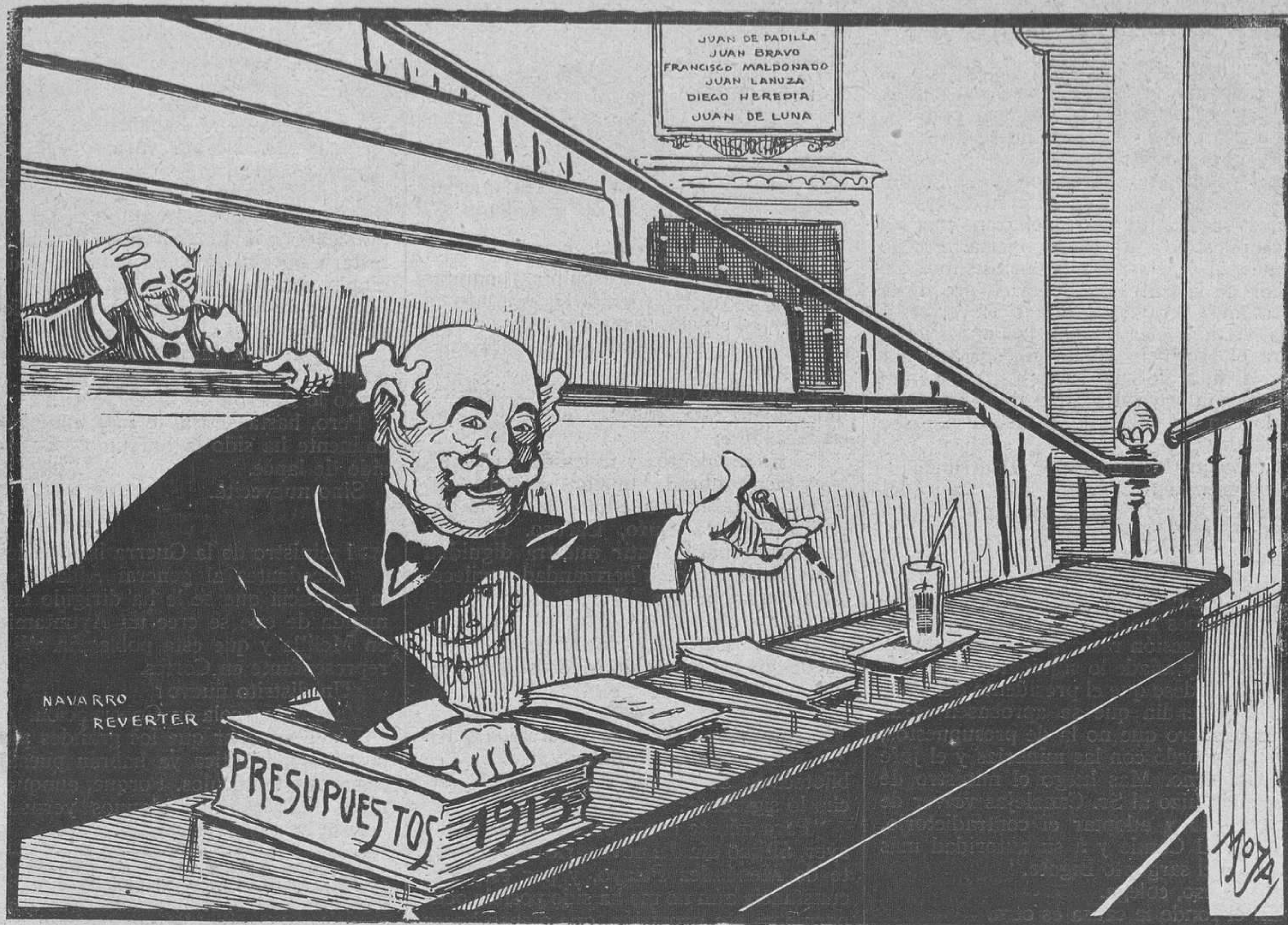
O esta otra más reducida: “En el rápido de París-Lyon-Mediterráneo salió ayer de la ciudad *lumière* para Madrid, la famosa artista Friné Reamur (la *Faraona*), reina de las danzas sagradas, especialmente babilónicas y egipcias. Asistieron á despedirla el Presidente de la República y representaciones de las Aca-



### UN PROYECTO

EL ALCALDE.—Sí, mi querido Gedeón. He decidido municipalizar el pescado.

GEDEÓN.—¡Vaya una noticia! ¡Pues apenas si no han pasado besugos por el Ayuntamiento!



## UNA BECQUERIANA DE NAVARRO REVERTER

¡Dios sólo que solos se quedan... los presupuestos!

demias de la Lengua y de la Historia. Al partir el convoy, M. Fallières dió un sonoro ¡viva la *Faraona!* que repercutió en todo el andén."

Hay que dejarse de tonterías.

La gran cuestión está en saber administrarse.

¡Cuántos políticos se han hecho con telegramitas inflados!

Y luego, el aire se les ha quedado en la cabeza.

Pero, en fin, no es cosa de ir señalándolos con el dedo.

Se los sabe la gente de memoria.



«EL MEDICO RURAL»

A que á estas fechas, y cuando menos lo suponíamos, resultará que D. Felipe Trigo es un novelista de gran talento?... Sería el colmo, pero la cosa lleva trazas de resultar así.

Don Felipe Trigo, dicho sea con todos los respetos, nos parecía un buen señor que estaba explotando la sexualidad pueril del público, vendiéndole á carretadas unos libros llenos de atrocidades, para regodeo de horteras, viudas inconsola-

bles, pollos tiernos y vejanzones eróticos. D. Felipe Trigo, dicho sea sin ánimo de ofenderle, se nos antojaba un excelente industrial, que había descubierto la manera de arreglarse una vidita muelle y confortable, gracias á la mercancía sicilíptica que había logrado introducir en el público, y que no tenía más consistencia intelectual que el Licor del Polo.

Por eso cuando el Sr. Trigo decía, muy serio: "D'Annunzio y yo nos parecemos demasiado, aunque otra cosa corra por ahí", nos daban ganas de reventar en pura risa.

Pues bien, la vida es todo un absurdo y una serie de inacabables sorpresas. El otro día, el Sr. Trigo nos mandó su novela recientemente publicada, y que se titula *El médico rural*. Y la hemos leído y estamos perplejos. Trigo es otro hombre. Veréis.

Al principio, así que le metimos el diente á la novela, creímos que se trataba de lo habitual. Leed este parrafito que fulge en la primera página: "Esteban y Juanita, en el andén, al pie de las maletas, le vieron alejarse entre el encinar con una emoción de adiós á algo doloroso de que habríalos arrancado y despedido para siempre." ¿Eh, qué tal? Triguismo puro, ¿no?

Pero como eso de que para muestra basta un botón es, como todos los refra-

nes y aforismos, una gran mentira, seguimos leyendo, y nos fuimos encontrando con una novela de verdad, es decir, con una novela bien meditada, interesantísima, en la que hay un protagonista original, fuertemente literario, donosura, qué se yo, todo lo que hace falta para que una novela lo sea, y lo sea en su grado más excelso. Nada, que permanecemos atónitos. Porque, además, señores, Trigo en esta obra no es verde. Tiene solo un color: el color del talento, que puede ser verde, pero que puede tener todo el iris.

Así, pues, horteras, viudas inconsolables, pollos y vejanzones eróticos, no compréis este admirable *Médico rural*. Sufriríais un desencanto. En cambio, los que buscáis algo más que el irrigador en las novelas, apresuraos á leer esa enjundiosa, amena, interesantísima obra, con la cual D. Felipe nos ha dejado absortos.

Porque va á resultar el erotismo de Trigo una filfa para darse á conocer, como el monóculo de *Azorín*...

Por este camino, aguardamos á ver todavía en D. Felipe al autor de un libro de rezos.



## ...y armas al hombro

El ministro de Hacienda ha logrado, al fin, que se empiece la discusión de los presupuestos en la Cámara popular. Es decir, como discutirse no se discuten. ¡Qué más quisiera él!

En lo único que están todos los diputados conformes es en levantarse de sus escaños en cuanto les amenazan con los presupuestos y tomar la puerta. Por lo demás, el espectáculo es curiosísimo. Un señor de la comisión habla en pro de la obra financiera de Navarro Reverter, y una víctima elegida por las oposiciones para el sacrificio habla en contra, y los dos, al final de sus discursos, se sientan tan tranquilos y satisfechos de haber cumplido con su deber en la más espantosa soledad.

Como que los padres de la patria cuando quieren asustar á los niños, ya no les dicen: ¡Que viene el coco!, sino: ¡Que viene Navarro Reverter!



Un periódico dice que el conde de Romanones no consintió la otra tarde presidir la sesión reservada para los presupuestos, y añade lo siguiente:

“Recuérdese que el presidente del Congreso pretendía que se aprobasen otras leyes primero que no la de presupuestos, y así lo acordó con las minorías y el jefe del Gobierno. Mas luego el ministro de Hacienda hizo al Sr. Canalejas volver de su acuerdo y adoptar el contradictorio, dejando al Conde y á su autoridad más feos que el sargento Bigote.”

No es eso, colega.

En el fondo la causa es otra.

Que Romanones es el primero que se aburre con la discusión de los presupuestos.



En Almería, como protesta contra el Gobierno por su indiferencia en el asunto de la Compañía de ferrocarriles del Sur de España, aparecieron el otro día cerrados los edificios de la Diputación, Ayuntamiento, Casinos, Círculos de recreo, administraciones de Lotería, expendurías de tabaco, casas de banca, etcétera, etc.

Tampoco prestaron servicio los coches de punto é incluso no circuló por la población ninguno particular. Los carreteros suspendieron el transporte.

Los diarios tampoco se han publicado.

Asociáronse al movimiento los vendedores de leche, los cuales no suministraron dicho artículo.

Un paro general, y ya lo ven ustedes. ¡Ni gota de leche!

El Sr. Canalejas ha manifestado á los periodistas que había recibido la visita de una comisión de Santander, solicitando su apoyo para elevar un monumento á Menéndez Pelayo, en el que querían esculpir unas palabras del presidente del Consejo.

¡Lo que rabiará Maura!

Porque, decididos á esculpir, ¡poquitas cosas que dijo el otro día D. Antonio en el homenaje que á la memoria de Menéndez Pelayo se celebró en la Biblioteca Nacional!

El parrafito que vamos á copiar, vamos, es que está pidiendo que lo esculpan en seguidita:

“Cuántos cientos y miles de voces, altas y bien timbradas muchas de ellas—suponemos que hará alusión á las de la Barrientos, Titta Rufo, Caruso, etc.—se conciertan para abatir nuestra dignidad hasta conducirnos á hermandad envilecedora con las bestias...”

¿Eh?

Esto no está muy claro; pero, en fin, puede que así esculpido se le vea la punta.



Preguntado el Sr. Alba acerca de quién substituirá en la dirección de la Biblioteca al Sr. Menéndez Pelayo, ha dicho lo siguiente:

“Para mí ese cargo está vacante desde ayer, último día del novenario de la muerte de Menéndez Pelayo, y por esta circunstancia aún no me ha sido posible ocuparme en esa provisión, que pienso hacer con estricta justicia.”

En fin, veremos de qué lado caerá la Justicia y de qué otra parte la Gracia.

Porque nosotros también tenemos nuestro gallo para echarlo á reñir con Mellado. Pepe Luis Torres.

¡Una tontería de candidato!



Se ha publicado un bando de la Alcaldía para advertir que durante el presente mes, y en los locales de las Tenencias de alcaldía, se instruirán los expedientes en averiguación de la ausencia ó paradero ignorado por más de diez años de los padres ó hermanos de los mozos que han de ser incluídos en el próximo alistamiento.

Los interesados pueden formular las oportunas reclamaciones hasta el día 30 del corriente.

Justo.

Y esperar tranquilamente otros diez años para saber á qué atenerse.



En Barcelona se hallaban en el despacho del alcalde varios periodistas. Entró el concejal Sr. Marial, y al notar la presencia de un redactor del *Poble Catalá* le preguntó si era autor de un suelto publicado por dicho periódico, y al contestarle afirmativamente el interpelado, el citado concejal le dió una bofetada que arrojó en tierra al agredido, reprendiendo al Sr. Marial el alcalde.

Se considera inminente un lance personal.

No lo dudamos.

Pero, hasta ahora, lo más inminente y eminente ha sido la bofetada, que no ha sido de lance.

Sino nuevecita.



El ministro de la Guerra ha pedido antecedentes al general Aldave sobre la instancia que se le ha dirigido en demanda de que se cree un Ayuntamiento en Melilla y que esta población elija un representante en Cortes.

¿Un distrito nuevo?

Va á haber cola en Gobernación.

Es de suponer que los grandes pulpos de nuestra política ya habrán puesto en juego sus tentáculos. Porque, aunque parezca mentira, hay algunos yernos sin colocar.

**Agua Colonia Orive.** 42 años de éxito sobre todas acreditan su delicado perfume extra y persistente, como la única que armoniza su bondad exquisita con su gran economía. Frascos desde 3 rs. Garrafron de 4 litros, 16 pts. franco envases y portes.

## A los clientes de S. de Orive

No habiendo sido ningún consumidor de mis productos favorecido por la suerte del último sorteo, guarden los billetes que tengan en su poder para entrar á nueva suerte. Mi deseo es regalar el chalet al que tenga número igual al del premio mayor de la jugada de la Lotería Nacional del 20 de Enero de 1913. Se sigue obsequiando á mis clientes con los billetes que restan, comprando las 6 pts. en Licor del Polo y Agua de Colonia, como se hizo hasta el 20 del actual. Logroño 21 Enero 1912.—S. de Orive.

**Licor del Polo.** Dentífrico higiénico. Lo único para conservar limpia y sana la dentadura. Refresca la boca. Perfuma el aliento. Mejor que los extranjeros. Comparado con ellos en clase y precio, resulta victorioso.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»  
Serrano, 55, Madrid.

**ALFON** FOTOGRAFO  
TELÉFONO 2869  
FUENCARRAL, MADRID.

**DUPONT FILS AINÉ & C<sup>IE</sup>**  
9, rue Hautefeuille, PARIS  
TELE. 827-75  
**COCHES PARA PASEO DE TODAS CLASES**



Envío franco del catálogo ilustrado  
Especifíquense bien la razón social y las señas

Jabón Medicinal

DE

**BREA**

Marca LA GIRALDA

Se vende en todas las Farmacias, Perfumerías y Droguerías.

Precio: 3 pesetas la caja con tres pastillas.

Léase el interesante prospecto que acompaña á las botellas.

**PRINCIA** NOUVEAU PARFUM  
**VIOLET**  
29 Boulevard des Italiens, PARIS

FOTOGRAFIA

**CALVACHE**

Carrera San Jerónimo, 16.